



LA SIERRA NORTE UN CAMBIO EN SU ORDEN TERRITORIAL



Propuestas para la protección y el equilibrio de una valiosa zona de montaña de la Comunidad de Madrid

La situación de la Sierra Norte de Madrid, olvidada en muchos aspectos durante siglos, sufre un importante desequilibrio que obliga a plantear una estrategia de cambio. En concreto, una ordenación territorial que conjugue la protección efectiva de determinados espacios naturales, muy valiosos para esta Comunidad, con la protección atenuada y el desarrollo eficaz y respetuoso de otros escenarios de menor interés.

Texto y fotos: JUAN DE ZUMARRAGA.

Arquitecto.....

La Sierra Norte de la Comunidad de Madrid es el área rural de montaña de Europa que más próxima se sitúa a una de sus principales regiones urbanas, el Área Metropolitana de Madrid. Sus características naturales son las propias de otras regiones análogas madrileñas, peninsulares e inclusive europeas. Es decir, un alto valor natural, un abandono de las explotaciones y recursos tradicionales, despoblamiento y envejecimiento de la población y falta de recursos económicos. Sin embargo, constituye un elemento vital para la

región urbana madrileña, dada su cercanía a ésta: más del 87% de los recursos hídricos necesarios para la supervivencia de dicha Comunidad está en ella, poseedora también de más del 70% de las masas boscosas de la región, y territorio de paso obligado para la comunicación vial y ferroviaria de la región con el norte de la península y el sur de Europa.

La actividad que origina la capital genera una importante presión sobre la Sierra Norte de Madrid. Por ejemplo, la expansión generada en los últimos años (controlada o no) de las segundas resi-



Paisaje característico de la Sierra Norte, enclavada en el vértice superior de la Comunidad Autónoma (izquierda). Abajo, mapa de situación de esta Sierra con los municipios que la componen.

dencias de Madrid ciudad se ha traducido en una ocupación de los dos tercios de las viviendas de dicha Sierra, sobre la que ha aumentado también la demanda de espacio, por todo su territorio y sin una planificación adecuada, para el ocio y el recreo. En el área oeste, en las proximidades del Puerto de Navacerrada, se ha dado con mayor intensidad este tipo de demanda.

Riqueza paisajística y natural

La Sierra Norte abarca el vértice superior de la Comunidad Autónoma de Madrid. Es un triángulo irregular de 50 km. de altura y más de 40 km. de base que conforma un territorio de montaña mediterránea en el corazón de la Península Ibérica. Posee zonas de alta montaña (altos del Guadarrama), así como montañas medias (Guadarrama Central y Sierras de Somosierra y Ayllón) y engloba los relieves más significativos de la provincia. Caracterizada por su alto desnivel (más de 1.700 m., desde los 2.430 m. de Peñalara hasta los 685 m. del río Jarama, en el límite sureste), el río Lozoya es el elemento vertebrador de esta región.

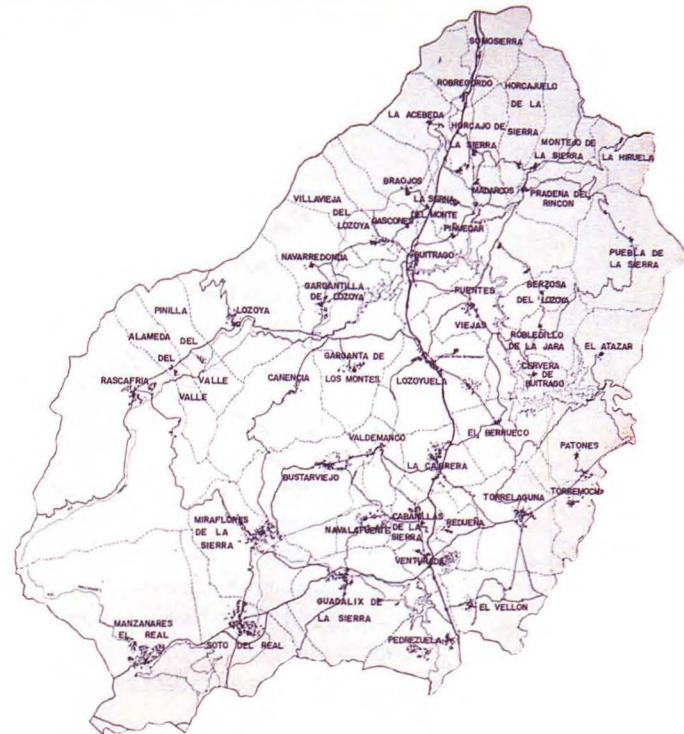
Las mayores cumbres de esta Sierra Norte tienen un aspecto alpino y su mejor ejemplo es, sin duda, el macizo de Peñalara-Ayllón-Somosierra. Su paisaje está definido por riscos de cuarcitas que se fragmentan –originando a sus pies pedreras de bloques agudos–, marcados valles en incisiones profundas donde crecen los robledales y, sobre todo, los hayedos, que evocan

los bosques atlánticos. En cambio, sus interfluvios son alomados, aunque poseen fuertes desniveles, a menudo pelados o bien cubiertos de denso matorral de roble, brezos, retamas, gayuba, cambrío... y con pastos de gramíneas, quejigal y jarales.

En Guadarrama el escenario natural por excelencia es el pinar, compuesto de bosques altos (repletos de árboles rectos de tronco rojo y un amplio ramaje con las acículas verde oscuro), de bosques densos y vigorosos (con helechos y acebos), de claros con un césped ralo que brota sobre un suelo blando también recubierto de agujas, y de regatos con abedules y tejos, con su trocha y su fuenfría.

Todos los Planes de Medio Físico o propuestas de ordenación general han valorado el patrimonio natural y medioambiental de este territorio. Según el estudio de Unidades de Paisaje de la Comunidad Autónoma de Madrid, preparado por el Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma, se considera que prácticamente el 50% del ámbito de la Sierra Norte madrileña es de un alto o muy alto valor natural (el Valle del Lozoya, los Montes Carpetanos y las altas sierras y medias de la Cuerda Larga), y el 80% de alto o muy alto valor paisajístico.

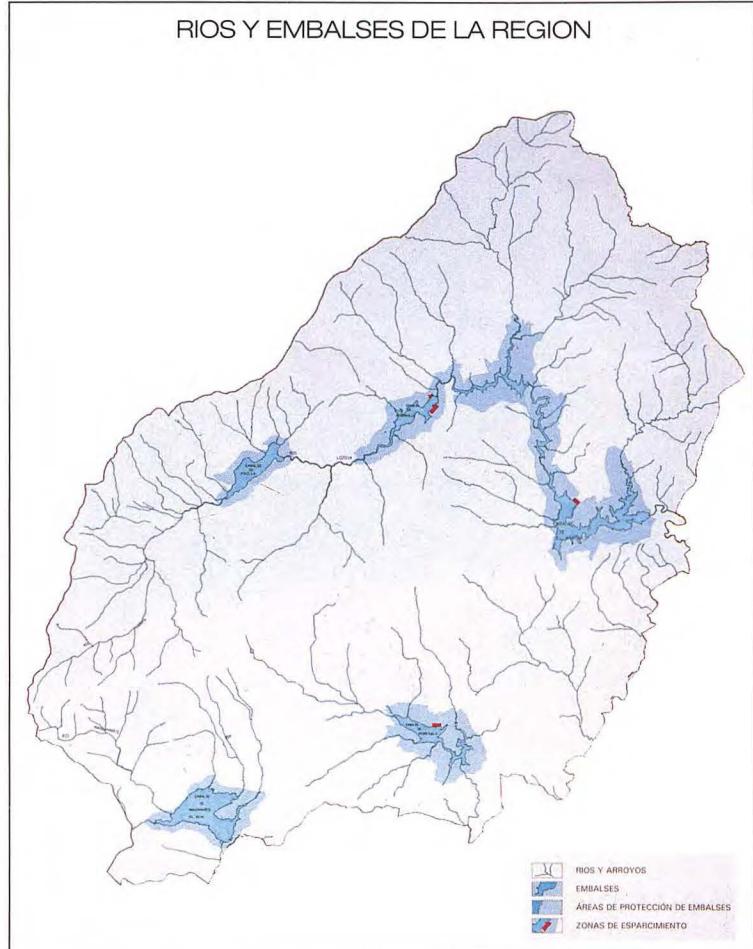
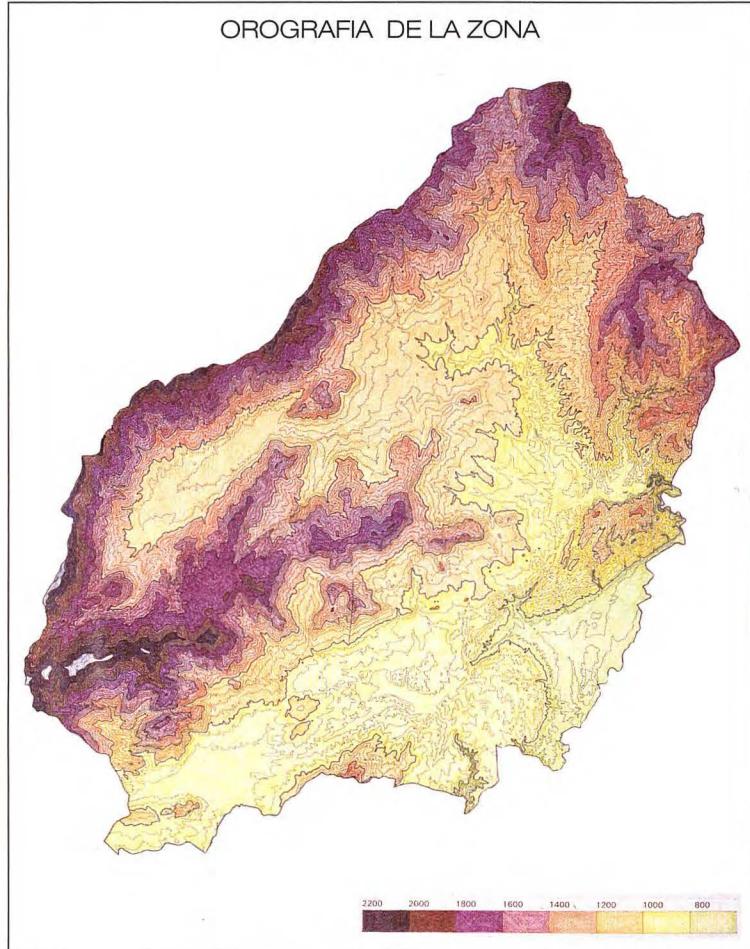
Ahora bien, pese a estos datos, lo cierto es que en la red de espacios naturales de la CAM existe un predominio muy acentuado de espacios protegidos en el centro y sur de la Comunidad, olvidando por el contrario la pro-



tección de la montaña, razón y ser de la existencia de los ecosistemas que se protegen. En la actualidad, la protección de estos espacios naturales comprende una superficie total de 14.748 Ha., el 9% de la Sierra Norte y el 1,8% del total de la Comunidad: Hayedo de Montejo, el Parque Natural de Peñalara y el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares (sólo 13.600 Ha.).

Una estructura medieval

La estructura de asentamientos en esta Sierra es la consecuencia de un proceso histórico que, ya desde el medievo, pone de relieve la influencia en la zona de diversas necesidades



externas. Dicha estructura deriva de los litigios medievales por el dominio de su vertiente sur, repoblada por agricultores segovianos en conflicto con ganaderos madrileños. Finalmente, la organización territorial (Sexmo de Lozoya, Tierras de Sepúlveda, Ayllón, Buitrago y Uceda, Talamanca y el Real Sitio de Manzanares) estructuró el territorio norte-centro, tomando como cabecera a Buitrago, y un borde sureste más vinculado a los Reales Sitios, dedicado a la práctica de la caza y concebido como un escenario idílico para el esparcimiento y el recreo de la realeza y nobleza de la corte madrileña.

Por otra parte, la red de caminos de esta Sierra, sus itinerarios y los puntos que comunicaban, siempre han tenido un interés más destacado en la zona oeste, dada su vinculación a los Reales Sitios, al uso de los distintos pasos de la Sierra, junto con la formación de una red de vías pecuarias y los accesos a los tradicionales ventisqueros (es decir, los pozos de la nieve de Madrid).

En cuanto al sistema de asentamientos en este enclave de la serranía madrileña, estuvo bastante condicionado por el medio natural, según los corredores naturales, los ejes de los valles o las comunicaciones históricas,

predominando en el pie demonte diversas líneas de cumbres. Desde el siglo XVI todos los núcleos de población que surgieron en esta zona fueron, prácticamente, de origen ganadero, formando una red de asentamientos que eligió como escenario más adecuado para vivir el fondo de los valles, a lo largo de los ríos principales, o bien la media ladera, en los valles contiguos. Solamente La Acebeda, La Hiruela, Puebla de la Sierra, Robregordo y Somosierra ocuparon territorios propios de sierra.

en los últimos años un crecimiento demográfico, producto de un cierto freno a la emigración o quizás por un movimiento inmigratorio (debido a una mejor comunicación en la zona, y a una revitalización de su espacio para el ocio y la residencia de quienes trabajan fuera). En el reparto de la población se diferencian tres sectores: el Arco Sur hasta La Cabrera (posee 16 pueblos), con 19.502 habitantes y cuatro municipios de más de 2.000 habitantes (Manzanares, Soto, Miraflores y Torrelaguna).

Este primer sector es una posible corona futura de primera residencia para Madrid; una zona oeste de la N-I (hay 17 pueblos), con 5.265 habitantes (Buitrago y Rascafría poseen entre 1.000 y 2.000 habitantes) y un mayor dinamismo; y, por

último, una zona este (consta de 14 pueblos) en la cual viven 1.874 habitantes, más abandonada y envejecida. En conjunto hay doce municipios que no superan los 100 habitantes.

Actualmente la construcción de viviendas es uno de los principales motores

financieros de este territorio.

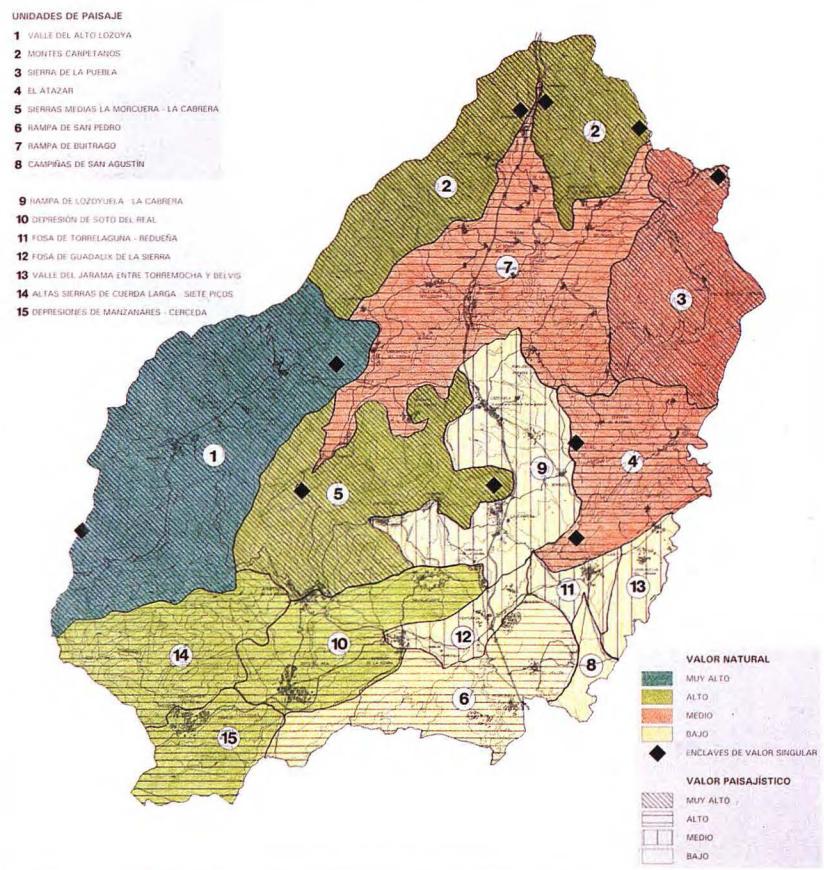
Estos, junto con Bustarviejo y Navarredonda, son los únicos que superan la cota de los 1.200 m. (Somosierra es el núcleo más alto de la Comunidad Autónoma de Madrid, con 1.430 m.)

La Sierra Norte es una zona prácticamente despoblada. En ella viven 27.288 habitantes y su densidad es de 16 hab/Ha. (40 veces inferior a la media de la Comunidad); sólo 5.000 habitantes más que en 1900. Sin embargo, esta población, muy envejecida, ha iniciado

La economía, dependiente

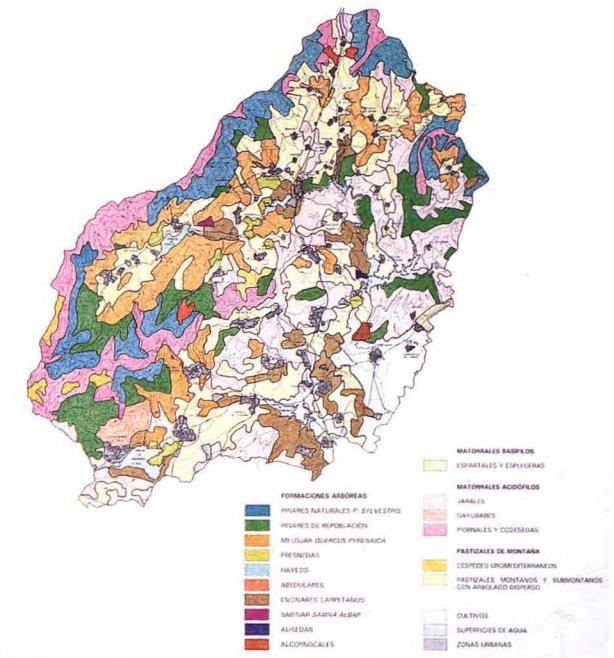
El eje vertebrador de la N-I, que comunica Madrid con el norte, permite la conexión de todos los núcleos de población de la Sierra Norte a través de la red autonómica mediante dos ejes transver-

UNIDADES DE PAISAJE Y VALOR NATURAL

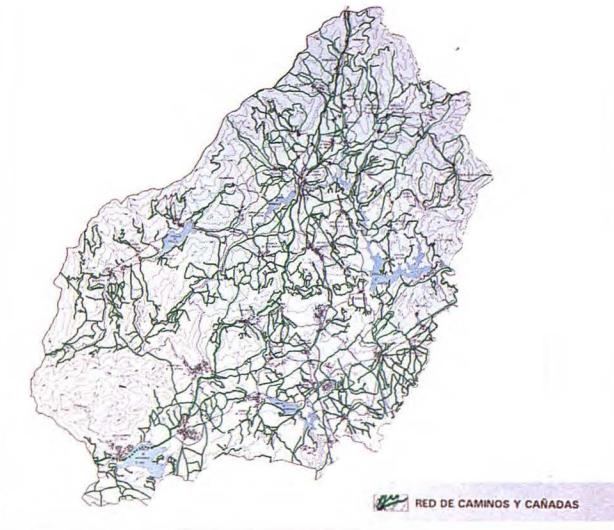


LA SIERRA NORTE

VEGETACION AUTOCTONA



RED DE CAMINOS Y CAÑADAS



sales principales: uno desde Navacerrada a Lozoyuela y Torrelaguna, y otro por el sur, desde Manzanares a Guadalajara. En cambio, la red secundaria, elogiable en algunos de sus tramos por su enorme valor paisajístico y definida por las características propias de un área de montaña, necesita introducir mejoras al este de la N-I, pues actualmente presenta un bajo nivel de accesibilidad.

Por otra parte, un problema importante de las infraestructuras de esta Sierra es la insuficiencia de saneamiento y depuración en general. En este sentido, la zona este carece absolutamente de dicha infraestructura, condicionando así el desarrollo de la zona más pobre y peor comunicada de la Comunidad Autónoma. Dicha infraestructura es imprescindible en estas zonas de escorrentía de los embalses que dan servicio a Madrid.

En el capítulo económico, las limitadas actividades del conjunto de esta región desde mediados de los años 70 se debe a la regresión de su base agraria, al reforzamiento de los usos hidráulicos, al enclave de segundas residencias procedentes de la capital y a la penetración puntual de actividades para el ocio y el esparcimiento. Asimismo, la industria de la zona, aparte de la del Canal de Isabel II y salvo en pocos municipios del sur, se encuentra poco

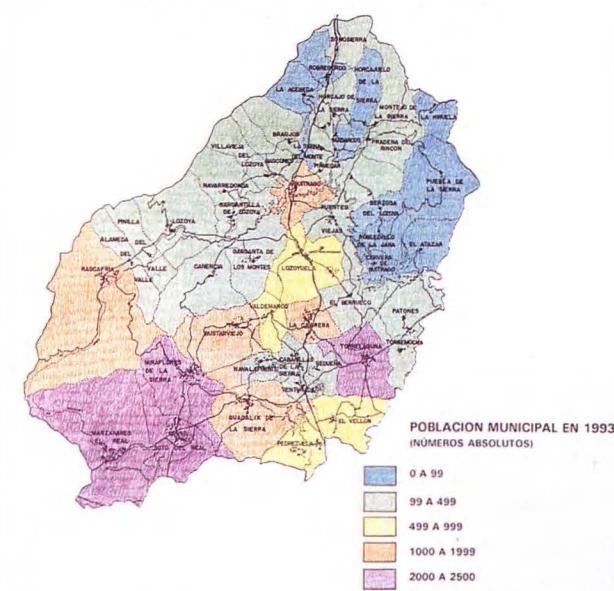
diversificada y limitada, en la mayoría de las ocasiones, a sectores de escaso valor añadido, orientados a la extracción y primera transformación de materias primas locales (madera y minerales), a la alimentación de primera necesidad y a los artículos de construcción.

El auge de la segunda residencia

Actualmente, la construcción de viviendas es uno de los principales motores de la economía de este territorio. El número de viviendas familiares ha registrado un crecimiento del 32,2% en los últimos diez años, hasta alcanzar 28.549 construcciones, de las cuales más de 18.000 son de segunda residencia. El 15% de la población ocupada trabaja en esta actividad, y es la vivienda de segunda residencia la que mueve la actividad comercial, de restauración, los servicios turísticos, la pequeña industria agroalimentaria y los servicios en general de esta Sierra. Ahora bien, este tipo de residencia también ha generado impactos importantes en el medio ambiente y en el paisaje y ha sido el motor del fenómeno de las urbanizaciones ilegales (se han contabilizado 29 en la zona) y de la edificación dispersa e indiscriminada por muchas de las mejores zonas del territorio.

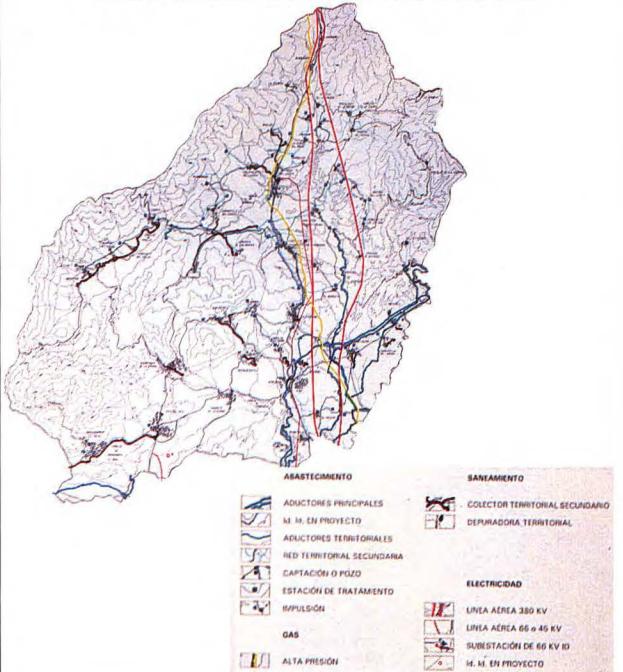
Ahora bien, es el turismo (directa o indirectamente) la base de la economía

POBLACION MUNICIPAL, 1993

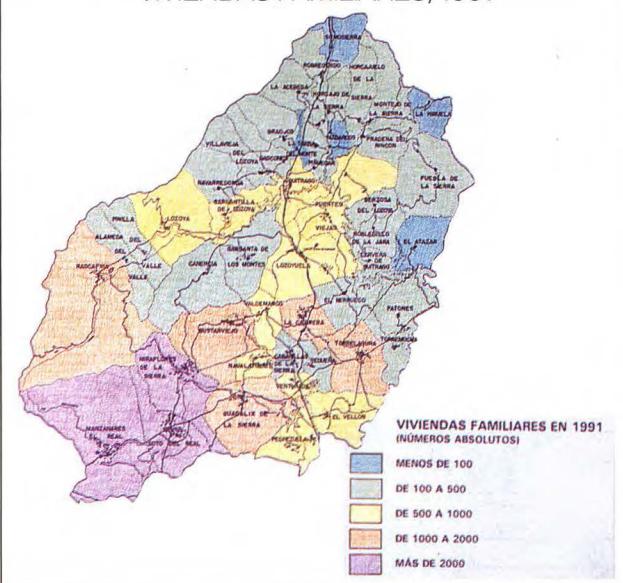


LA SIERRA NORTE

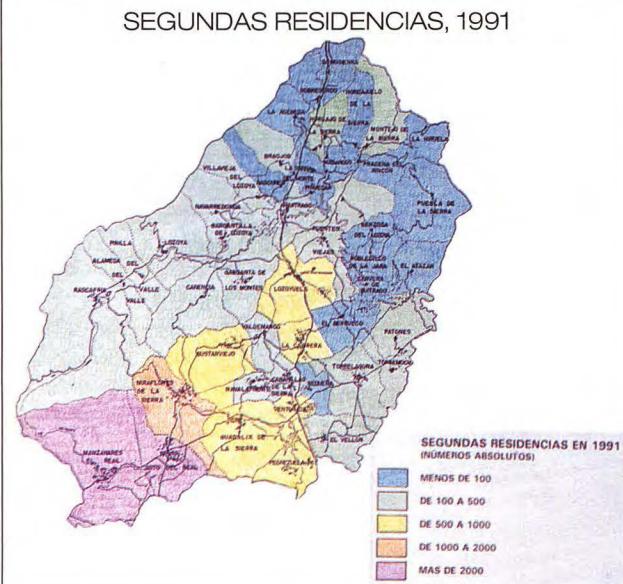
PRINCIPALES INFRAESTRUCTURAS



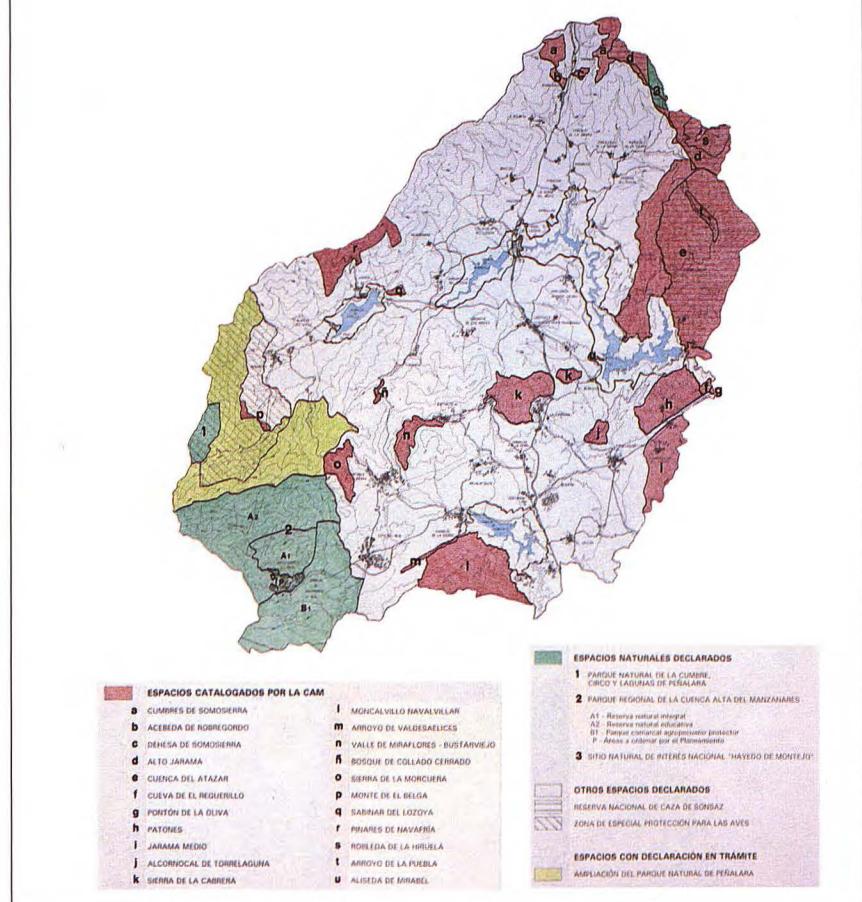
VIVIENDAS FAMILIARES, 1991



SEGUNDAS RESIDENCIAS, 1991



ESPACIOS PROTEGIDOS



comarcal. Desde hace décadas, esta zona es un espacio de veraneo para un volumen importante de población procedente del municipio de Madrid y del Área Metropolitana en general. Sin embargo, en la actualidad la oferta disponible de alojamientos es aún muy reducida (se compone de 15 establecimientos y un total de 622 camas). Cada año, aproximadamente dos millones de visitantes deciden acudir a esta sierra madrileña, y de esta cifra, tan solo un ocho por ciento se desplaza a ella con la exclusiva intención de practicar deportes de invierno. Pero la diversidad y riqueza del paisaje y la abundancia de cursos de agua y embalses que recorren esta Sierra Norte, la convierten en un territorio especialmente atractivo para el desarrollo repartido del turismo de fin de semana y también del llamado alternativo, para el cual la oferta actual de rutas de senderismo y cicloturismo juega un importante aliciente.

La importancia que se concede al valor paisajístico y natural de la Sierra Norte como elemento singular, único e irrepetible de la Comunidad de Madrid, junto con los desequilibrios internos que sufre y la tendencia de los usos actuales (sin olvidar además el aprendizaje que aporta la historia reciente de la "otra" Sierra), obliga a definir cuánto antes un modelo de protección que

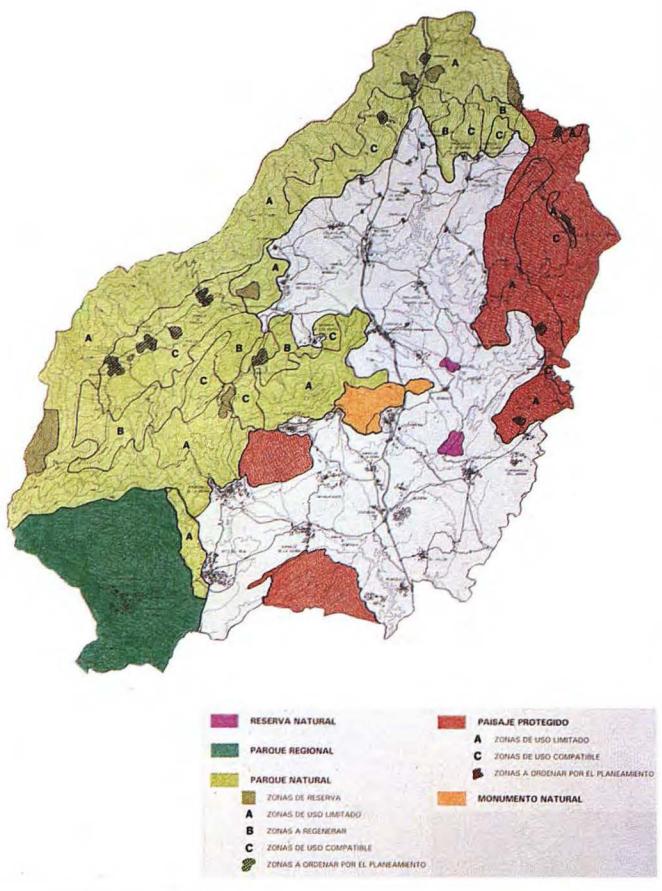
busque el equilibrio de un entorno natural protegido, junto con la equidad en calidad de vida de todos sus habitantes y la eficacia de un desarrollo que sea suficiente y respetuoso.

La defensa de los ecosistemas

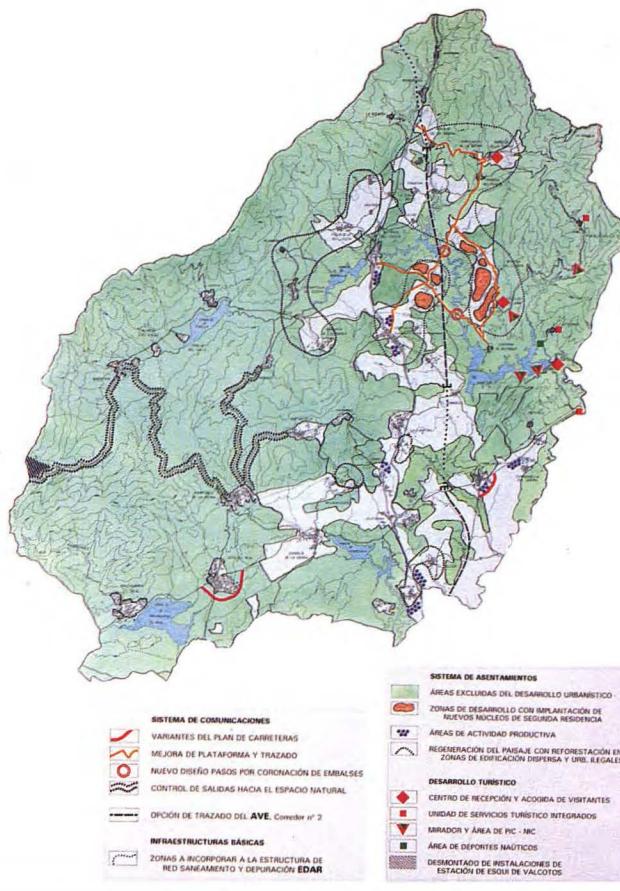
Por tanto, y en este sentido, es preciso llevar a cabo una protección rigurosa y efectiva de aquellos espacios que posean un mayor valor natural y cultural y que se encuentren más amenazados por la presión metropolitana del momento, para garantizar así su conservación y regeneración como un recurso necesario y único de la CAM.

Así, y en aplicación de la Ley 4/89 de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres, se ha propuesto plantear una Declaración de Parque Natural para la Sierra del Guadarrama, con objeto de agrupar los ecosistemas considerados más valiosos y representativos de la región (es decir, destacables por su singularidad y fragilidad frente al uso), las formaciones geológicas que sean más relevantes y en general los valores paisajísticos de especial calidad. Tales ecosistemas se encuentran enclavados en zonas que actualmente están sometidas a fuertes presiones de uso, las cuales deben controlarse para poder potenciar el desarrollo de actividades científicas y

PROPIEDAD DE PROTECCIÓN



PROPIEDAD DE ORDENACION



educativas. El ámbito de este Parque Natural, de una superficie aproximada de 73.200 Ha., debe incluir:

- La Sierra de Guadarrama desde, al menos, La Peñota, Peñalara y Montes Carpetanos y también la Sierra de Somosierra hasta la carretera de El Cardoso a Montejo de la Sierra.
- La Sierra de la Cuerda Larga, Laderas Norte y Sur (está enclavada en el Parque Regional de la Cuenca Alta del Manzanares) junto con la Sierra de la Morcuera.

• El Alto Valle del Lozoya (excepto todos los núcleos urbanos y sus entornos inmediatos formados por pastos y también por zonas ya transformadas).

Asimismo, se impone la necesidad de lograr una protección atenuada para espacios no tan valiosos, pero que poseen en cambio capacidad de acogida para el ocio y para un turismo respetuoso con el medio natural. En concreto, tales espacios son:

Paisaje protegido: Sierra de La Puebla-Cuenca de El Atazar, compatible con un desarrollo turístico que sea el más adecuado (15.600 Ha.).

Paisaje protegido: Valle de Miraflores Bustarviejo (2.100 Ha.).

Paisaje protegido: el Espacio de Mon-

calvillo-Navalmillar (con unas 3.200 Ha.)

Otras declaraciones ajustadas a la Ley 4/1989 de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres se concretan en:

Monumento natural: Los Canchos de La Cabrera (se extiende en 1.700 Ha.).

Reserva natural: Alcornocal de Torrelaguna (abarcá 400 Ha.).

Reserva natural: Aliseda de Mirabel (recorre un terreno de 50 Ha.).

En total, la superficie completa que

entorno del núcleo de Mangirón. Su puesta en práctica supone:

- La creación de unidades de "nuevos" núcleos, planificados con agrupaciones de un máximo de 100-150 viviendas, de media densidad (25 viv/habitante), y en manzanas reducidas, desarrolladas por un Estudio de Detalle que garantice la NO homogeneidad de los resultados. Estas deben adaptarse al espacio natural y resolver las infraestructuras de agua.

- Delimitar zonas para la implantación de diferentes Áreas de Actividad, apoyadas en la N-I, en Buitrago, Lozoyuela, Cabanillas y Pedrezuela-El Vellón y también en Torrelaguna-Torremocha.

- Potenciar las áreas de uso turístico en la Sierra de la Puebla, con apoyo en la corona de los núcleos del este.

- Mejorar las infraestructuras y la accesibilidad de las zonas a desarrollar.

El valor ecológico de la Sierra del Guadarrama ha llevado a plantear su declaración como

Parque Natural.

se propone proteger en la Sierra Norte asciende a 95.400 Ha., correspondientes al 59,06% del ámbito y al 12,00% de la superficie de la CAM.

Potenciar el turismo

Las propuestas de ordenación que se han planteado van orientadas a potenciar un desarrollo turístico-residencial y planificado, con carácter de Interés Regional o Comarcal, en la zona de la Jara (Paredes, Serrada, Berzosa, Robledillo) así como en el

EQUIPO TECNICO

DIRECCION

Juan Ignacio de Zumárraga. Arquitecto.

COLABORADORES

Teresa Arenillas y Miguel Lasso de la Vega. Arquitectos.

Concepción Sanz, Fernando Martín y Begoña Matilla. Geógrafos.

Eduardo Martínez de Pisón. Asesor Geográfico.